Irak para armar: apuestas y límites en un contexto convulsionado

Iraq to build: stakes and limits in a troubled context

Nicolás Mondino

nicolassuardi_92@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales
Nº11, Abril de 2024 - Marzo de 2025 (Sección Artículos, pp. 137-151)
e-ISSN 2469-1216

Villa María: IAPCS, UNVM

<http://raigal.unvm.edu.ar>

Recibido: 27/06/2024 - Aprobado: 10/12/2024

Resumen

El principal propósito de este artículo es dar cuenta de los movimientos de la política iraquí en torno a la formación del último gobierno en el año 2022, actualmente en ejercicio.

Para ello, proponemos un recorrido previo que refleje su marco histórico, su ordenamiento constitucional, sus instituciones y principales actores políticos involucrados, de cara a la vida interna e internacional de Irak.

Se presta particular atención al conflicto sectario que atraviesa al país, y como el mismo se ve reflejado en leyes, disputas entre partidos políticos y repartos institucionales de poder. Se analizará la delicada situación en la que está sumido el país, que pone de manifiesto la necesidad de cambios por parte de la población en contra de ese sectarismo (que tanto ha dañado la arena política y social del país) y la corrupción de un sistema que hipoteca su futuro, en medio de una política exterior íntimamente tensionada por rivalidades de actores con intereses en Irak.

Palabras claves: Irak; constitución; sectarismo; política iraquí

Abstract

The main purpose of this article is to examine the dynamics of Iraqi politics surrounding the formation of the latest government in 2022, currently in office.

To this end, we propose an initial overview that highlights its historical framework, constitutional structure, institutions, and the main political actors involved, considering Iraq's domestic and international spheres.

Particular attention is given to the sectarian conflict affecting the country and how it manifests in laws, disputes among political parties, and the institutional distribution of power. The analysis delves into the country's fragile situation, underscoring the population's demand for changes to combat sectarianism (which has deeply harmed Iraq's political and social landscape) and the corruption of a system that jeopardizes its future. This unfolds against the backdrop of a foreign policy deeply strained by rivalries among actors with vested interests in Iraq.

Keywords: Iraq; constitution; sectarianism; iraqi politics

Irak para armar: apuestas y límites en un contexto convulsionado

Una realidad en constante tensión

Acercarse a una comprensión más adecuada de lo que está sucediendo en Irak implica considerar el devenir histórico del país, marcado por conflictos y tensiones desde el momento de su creación¹. Tanto el sectarismo², presente en el interior de su diversa sociedad, como la permanente injerencia extranjera serán claves para entender la actualidad del país. Es que desde su nacimiento, Irak fue objeto de disputa para potencias extranjeras; más reciente en el tiempo, lo ha sido para Estados Unidos e incluso para sus vecinos, como veremos a continuación.

¿Podrá Irak alcanzar un desarrollo institucional y un compromiso político maduro que le otorgue estabilidad y confiabilidad a sus habitantes, tan desencantados con la clase dirigente de un país riquísimo en recursos, pero sumergido en la corrupción y en la pobreza? Las diversas movilizaciones espontáneas de los iraquíes expresan ese desencanto, pero sobre todo el deseo de construir un Estado con un andamiaje menos permeable al sectarismo y a la corrupción³.

En este artículo nos proponemos describir e interpretar el panorama político e institucional reciente de Irak, haciendo hincapié en el proceso convulso que permitió finalmente la formación de un gobierno en el año 2022. Ofreceremos algunas claves de comprensión relacionadas a su historia, su ordenamiento jurídico e inserción en un contexto internacional complejo y turbulento como lo sigue siendo Medio Oriente.

Herramientas para el análisis

Poner la lupa sobre Irak y la región en la que está inserto implica el uso de herramientas pertinentes; en este caso Raymond Hinnebusch (2014) con su propuesta de análisis por capas o niveles, nos auxiliará adecuadamente con su modelo para interpretar esta región. La pertinencia de la

¹ Irak surge fruto de la división del Imperio Otomano, luego de haber finalizado la Primera Guerra Mundial. Con un trazo de fronteras artificial digitado principalmente por Gran Bretaña, en 1920 se constituye formalmente en un Mandato, es decir, en una forma de administración prevista por la Sociedad de Naciones para gestionar ciertos territorios que las potencias consideraban dignos de tutela. El Mandato Británico de Mesopotamia (así se llamaba formalmente) recién alcanza su independencia en 1932, aún bajo injerencia británica, tal como profundizaremos posteriormente.

² Entendemos por sectarismo al enfrentamiento de facciones que exacerban hasta el conflicto sus identidades en torno a valores en disputa; cuando se habla de ese fenómeno en el contexto de Medio Oriente, nos referimos específicamente a la rivalidad entre sunitas y chiitas, dos ramas troncales del Islam. En ese sentido, la sectarización se constituye como un “un proceso conformado por actores políticos que operan en contextos específicos, persiguiendo objetivos políticos que involucran la movilización popular en torno a indicadores de identidad particulares” (Hashemi & Postel, p.4, 2017). El concepto de sectarismo ha sido abordado por varios autores, aplicado sobre todo al análisis de Medio Oriente (Gause, 2014; Haddad, 2019; Mabon & Lynch, 2020). Haddad incluso manifiesta en forma explícita la dificultad de ofrecer una definición concreta del término, ya que eso podría llevar a un análisis reduccionista de la situación sociopolítica en Medio Oriente. En esto coincidimos: pensar que el sectarismo (como división meramente religiosa) es el único factor que explica los conflictos que atraviesa Irak y Medio Oriente conlleva una mirada miope y hasta simplificada de lo que sucede en esa región (Haddad, 2019).

³ Sobre el tema existe una vasta producción académica, incluso centrada en el ámbito regional que investigamos. Al respecto, siguiendo autores especializados, entendemos por corrupción a la “ausencia de imparcialidad en el ejercicio del poder público” (Kube & Varrach, p.7, 2020). Esto implica que un funcionario público utiliza su posición para obtener beneficios personales, lo que puede incluir actos como el soborno, el nepotismo, y el uso indebido de recursos públicos. Esta definición abarca tanto el abuso de autoridad para ganancias privadas como la falta de equidad en la toma de decisiones que afectan al interés público (Kube & Varrach, 2020).

conceptualización que nos ofrece este autor se acrecienta en tanto y cuanto aborda Medio Oriente en múltiples trabajos: el autor, reconocido teórico del ámbito de las Relaciones Internacionales, concibe esta herramienta de análisis teniendo en cuenta la cuestión de la identidad, tan vinculada a los conflictos sectarios que atraviesan a Irak y Medio Oriente.

Hinnebusch propone cuatro niveles (o “capas”) de análisis que interactúan entre sí:

- Nivel doméstico o estatal, “donde los constructores del Estado intentan crear estructuras burocráticas y la legitimidad para asegurar la lealtad de los miembros de su población” (Hinnebusch, 2014, p.8). En este caso, nos referimos al nivel de la política estatal iraquí, con las tensiones y enfrentamientos al interior de sus sistema de goberna y política doméstica.
- Nivel transestatal de flujos, movimientos y discursos, donde se evidencia la existencia de identidades y redes transestatales que compiten con las lealtades a los Estados y cuestionan su legitimidad (Hinnebusch, 2014). En un contexto donde la identidad sectaria permea la vida política de toda la región, la existencia de redes transestatales basadas en aspectos sectarios está más que vigente: milicias chiítas iraquíes leales a Irán, por un lado, y grupos sunnitas con vínculos políticos a países de la región, por otro lado, son ejemplos de actores propios de este nivel que influyen con contundencia en la vida de Irak.
- Nivel del sistema regional interestatal (o nivel regional), con “Estados rivales que se equilibran entre sí” (Hinnebusch, 2014, p.8) que tratan de influir consistentemente en sus países vecinos, a fines de imponer o persuadir la ejecución de sus intereses estratégicos regionales. El conflicto Irán-Arabia Saudita⁴, entendido como el enfrentamiento político y sectario regional por antonomasia, se encuadra en este nivel, con una clara lucha por el liderazgo regional. Irak, como vecino de ambos países, es una especie de tablero donde Irán y Arabia Saudita miden sus capacidades de influencia.
- Nivel de jerarquía global (o nivel global), en “la que la región [Medio Oriente] está integrada como periferia al núcleo mundial” (Hinnebusch, 2014, p.8). Los recursos y el capital político de esta zona son formidables, por lo que es crucial para las grandes potencias favorecer allí un equilibrio de poderes y la imposición de sus intereses. A modo de ejemplo, para Estados Unidos Irak se convirtió en un blanco insoslayable en el diseño de su política exterior, sobre todo desde⁵ la década del noventa. Lo que estratégicamente significaba aquel país para Washington quedó claramente expuesto en lo que fue la mismísima invasión de 2003.

Estas cuatro capas o niveles se interrelacionan constantemente, y en esa vinculación forman el entramado político y social de los países de la región; en este trabajo procuraremos aplicarlo para comprender la vida política iraquí reciente.

Una sociedad marcada por la turbulencia

No han sido las primeras (y seguramente, no serán las últimas), pero las manifestaciones que sacudieron al país en octubre de 2019 marcaron el terreno para cambios más profundos, que aún siguen repercutiendo en la vida del país. Los reclamos por una vida más digna en un contexto marcado por el sectarismo y por la percepción de corrupción por parte de la sociedad llegaron en ese entonces con mucha fuerza, con obvias consecuencias en el plano político: primero, la renuncia del primer ministro Adil Abdul-Mahdi en noviembre de ese año; luego, la elección de Mustafa Al Khadimi en mayo del 2020 (en el marco de una pandemia que azotó con fuerza a Irak); después, las elecciones legislativas

⁴ En el marco de los enfrentamientos sectarios que se dan en Medio Oriente, Irán se erige como baluarte del chiísmo y Arabia Saudita como sostén del sunismo. Muchos autores abordan en profundidad este tema, que algunos nombran como una Nueva Guerra Fría Árabe (Gause, 2014) que confronta a ambos países.

⁵ Existen múltiples marcos de análisis capaces de dar cuenta de los movimientos internos de la política iraquí; nosotros optamos por el propuesto por Hinnebusch porque realiza el papel de los actores internacionales en lo que sucede al interior de cada uno de los países de la región.

anticipadas en octubre de 2021, que dieron la victoria (relativa) al Movimiento Sadrista; y finalmente la hecatombe institucional acaecida en 2022, con las renunciadas legislativas del bloque Sadrista (ante la imposibilidad de formar gobierno) y manifestaciones violentas (donde se mezclaron múltiples reclamos), para terminar con un nuevo presidente y nuevo primer ministro. ¿Pero quienes son estos actores? ¿De qué naturaleza fueron esas manifestaciones? ¿Qué sectores políticos se vieron involucrados? ¿Se puede hablar de una relativa estabilidad en Irak?

Para entender en profundidad lo que está sucediendo, es inevitable, por un lado, explorar el pasado reciente de Irak, conociendo la estructura actual del Estado iraquí y de su ordenamiento constitucional; y por otro, comprender el fenómeno del sectarismo en el que está inmerso el país, en un contexto de lucha regional de poder entre potencias vecinas (como lo es Arabia Saudita e Irán) que saben explotar esas divisiones. Acercarnos a estos tópicos nos dará acceso a coordenadas más precisas para leer adecuadamente la realidad política e institucional del país.

El corazón de Mesopotamia

Irak es un Estado joven, con apenas poco más de cien años. Tras una larga presencia otomana, el inicio de la Primera Guerra Mundial marcó el comienzo de grandes cambios para el futuro de lo que sería Irak. La ocupación británica, primero de Basora y luego de todo el país, propició la posterior división de la región en zonas de influencia occidentales (el famoso Acuerdo Sykes-Picot) entre el Reino Unido y Francia; una vez finalizada la Gran Guerra, efectivamente se concreta esta dominación con la creación del Mandato Británico de Mesopotamia, por orden de la reciente Sociedad de Naciones, tal cual fue dispuesto por la Conferencia de San Remo, en abril de 1920.

El Mandato dota al país de una Constitución y de un Parlamento; incluso se define la forma del Estado: será una monarquía a todos los efectos desde 1921, pero todavía bajo Mandato hasta 1932. Finalmente, y al menos formalmente, Irak alcanza la independencia ese año, en forma pacífica, o mejor dicho, porque así lo permitió el Reino Unido, luego de cumplimentar Bagdad varios acuerdos. Sin embargo, las influencias de las grandes potencias en su vida interna se hacen notar profundamente, a pesar de haber logrado la autonomía.

Comienza la ardua tarea de darle forma al Estado iraquí, y la no menor de construir una identidad nacional: tanto la escuela como el ejército serán claves para alcanzar ese objetivo. Esto se da en medio de una creciente tensión entre la identidad árabe⁶ (en plena efervescencia en aquel entonces) y la naciente identidad iraquí, que, si bien no niega esa filiación árabe, se pretende distinta.

Ya desde entonces se empiezan a denotar las características de este nuevo Estado, que lamentablemente, en algunos puntos, siguen perdurando. Esta nueva historia estará marcada por un sistema cuyo centro de gravedad y poder será el aparato estatal, enmarcada por los discursos que justifican los compromisos políticos de los actores que intentarán copar sus estructuras (Tripp, 2003). Según este autor, tres serán los factores que atraviesan el devenir de esta nueva nación: relaciones políticas marcadas por un sistema de patronazgo-clientelismo, la centralidad de la distribución de tierras y recursos (principalmente petróleo) como base de ese sistema, y la violencia política y social que enmarca todo ese proceso.

Estas características están presentes desde el momento cero de su fundación, y aparecerán con fuerza en hitos claves de su vida institucional, como el derrocamiento de la Monarquía, en el año 1958, y los diferentes golpes de Estado que lo sacudirán sucesivamente, ya a manos del poder militar.

Sin lugar a dudas, la figura y actuación política de Saddam Hussein serán fundamentales para comprender la fisonomía de este país: es que prácticamente desde 1968 hasta 2003 (ocupando distintos

⁶Indagar en la conceptualización de "lo árabe" no es objeto de este trabajo, pero sí podemos brindar una noción que satisfaga el uso que hacemos de esta. Maxime Rodinson, destacado historiador y sociólogo francés especialista en Medio Oriente, lo vincula con la identidad que asumen aquellas comunidades humanas cuya lengua materna sea el árabe, considerando como propios los rasgos culturales e históricos de los pueblos que les transmiten esa herencia (Rodinson, 1981)

puestos en la estructura estatal⁷, por un lado, y partidaria del poderoso partido Baaz, por otro) fue Saddam Hussein el centro gravitatorio de la vida política, social e institucional de Irak. La pleitesía al líder, la apropiación de los recursos del Estado como propios y una férrea vigilancia y control sobre la población fueron notas insoslayables de su gobierno.

En un contexto de Guerra Fría, la realidad iraquí no era ajena al panorama mundial: en un tablero siempre convulso, las potencias se acercaron a Saddam Hussein tejiendo alianzas cuando era conveniente a sus fines, y declarándole la guerra cuando no se ajustaba a lo que ellas pretendían, sobre todo ante el ocaso soviético.

Así, por ejemplo, los niveles de amistad con Occidente alcanzaron puntos álgidos cuando su vecino Irán se declaró en contra de este (estando Teherán bajo la égida del poder de la Revolución Islámica), cuyo punto máximo de apoyo se vio en la guerra entre estos dos países (que duró desde 1980 a 1988), cuando el régimen de Saddam Hussein recibió asistencia occidental.

Ahora bien, cuando las decisiones del dictador no iban en dirección a lo pretendido (y ya en un contexto de distensión mundial post Guerra Fría), estas alianzas se rompían: así tenemos el caso de la Guerra del Golfo (1991), donde una coalición internacional liderada por Estados Unidos le declaró la guerra a Irak (luego de la invasión de este país a Kuwait), y el más reciente de la invasión occidental a Irak en 2003, suceso que marcó el final de ese gobierno.

Con el fin del régimen de Saddam Hussein, muchos creían haber solucionado el mal endémico de Irak. Sin embargo, su desaparición no hizo más que desatar los conflictos sectarios y políticos que aquel mantuvo bajo presión a la fuerza. Es que la rica diversidad social de Irak fue y sigue siendo instrumentalizada por partidos políticos y gobernantes, lo que no quita la cuota de responsabilidad al ciudadano común que con su adhesión también contribuye a sostenerla.

Si bien la clave sectaria no explica todo, la represión a la que se vio sometida la mayoría chiíta por una minoría sunnita bajo el gobierno de Saddam Hussein (sobre todo, cuando por conveniencia política su retórica se volvió más religiosa y antichiíta, particularmente en la guerra contra Irán) nos permite ver que buena parte de la posterior segregación a la comunidad sunnita luego de la caída de su gobierno (cuando los chiíes alcanzaron puestos de mando) tiene origen en esa represión. Es más, muchas de las revueltas posteriores a la ocupación occidental y el apoyo de grupos sunnitas a Estado Islámico (también de raíz sunnita) tienen sus raíces en esta cuestión sectaria a la que acabamos de aludir.

Durante el mandato de Saddam Hussein, no solo fueron reprimidos los chiítas, sino diversos grupos étnicos y/o religiosos, como los kurdos: no olvidemos que el Kurdistán iraquí, región siempre díscola a Bagdad con pretensión de independencia, sufrió una dura campaña de “arabización” (*ta’arib*) por parte de ese gobierno; aunque la más dura fue la conocida como al-Anfal, con su corrección de nacionalidades⁸ (Ospina Morales, 2018), que también afectó a muchísimas minorías. Muertes, represión y violaciones constantes a los derechos humanos fueron notas características de aquellos años: en definitiva, cualquier oposición al régimen era castigada duramente, de múltiples formas.

El régimen de Saddam Hussein llegaría a su fin cuando las diferencias con Occidente fueran insalvables, sumado al descontento de la población, sometida a las vejaciones y a la corrupción del gobierno.

⁷ Tras su ascenso dentro del Partido Baaz, alcanza el puesto de Vicepresidente del país en el año 1968. Desde allí consolida su poder, que lo catapultará a la presidencia en el año 1979, hasta su derrocamiento en 2003. Aparte del máximo cargo, ocupará otros, en vistas a unificar en sí la mayor cuota de poder y control.

⁸ Con corrección de nacionalidades, el autor Ospina Morales se refiere al proceso a través del cual el gobierno de Saddam Hussein pretendía negar la diversidad étnica de Irak, lanzando violentas medidas a fines de homogeneizar a la población bajo la consigna de dotarla exclusivamente de características árabes. Por ejemplo, “a los recién nacidos de los grupos minoritarios les era negada su identidad prohibiéndoles usar los nombres tradicionales de sus comunidades, los cuales eran considerados por el régimen de Hussein como extranjeros, inusuales o ajenos a la sociedad iraquí” (Ospina Morales, p.21, 2018), favoreciendo exclusivamente el uso de nombres árabes para tales situaciones.

Un nuevo Irak

La invasión a Irak dirigida por los Estados Unidos en 2003 abrió otra etapa de crisis e incertidumbre para la historia de aquel país, luego de tantas que lo asolaron (Tripp, 2003). Las esperanzas de un nuevo período estaban más que cargadas para la mayoría de los iraquíes: sin embargo, los intereses de las grandes potencias, la disolución del Estado iraquí, la ebullición de las identidades sectarias, junto a las necesidades y reclamos insatisfechos de los ciudadanos, hicieron de Irak un caldo de cultivo para más violencia y desencuentros. Como veremos, a nivel doméstico, la estructura estatal y política de este nuevo Irak post invasión reflejará divisiones y posturas sectarias irreductibles.

Los revanchismos sectarios, por un lado, y la oposición a la ocupación extranjera, por otro, fueron algunos de los principales problemas posteriores a la invasión, que originaron espirales virulentos y mortíferos. Canalizar los reclamos fue tarea imprescindible del gobierno de transición, gobierno en el que empezaron a tomar voz los iraquíes (permeados por las estructuras partidarias). Ordenar Irak fue tarea imprescindible, tanto para sus ciudadanos como para las potencias que allí habían intervenido, como garantía para la estabilidad en una región en la que sus intereses eran vitales.

El establecimiento de una Constitución en 2005 y de un sistema democrático autónomo pero forzado (con tutela norteamericana en su territorio hasta 2011) apenas logró contener aquellos factores que permanecían latentes, en un entorno altamente inestable como lo es el sistema regional de Medio Oriente (Torres Soriano, 2009): es más, aquella no hizo más que acentuar las divisiones sectarias al interior del país (Ospina Morales, 2017), utilizadas por grupos políticos en la consecución de sus intereses. Entre esos factores contamos al ya aludido conflicto sectario entre sunnitas y chiitas, que a pesar de los intentos políticos de zanjarlo, no se ha visto más que profundizado (Benraad, 2016).

Detenernos brevemente en el asunto de la Constitución que dio forma al actual Estado iraquí es necesario para comprender con mayor precisión lo que allí sucede, ya que marca el ritmo institucional y el reparto de poder a nivel doméstico.

Una vez sancionada, tras un largo y no simple proceso electoral en el que se manifestaron otra vez las diferencias y el rencor sectario (Hiltermann, 2006), la nueva Carta Magna (la primera oficialmente sancionada desde que el país era una república), dotaba a Irak de una forma estatal específica: se convertía definitivamente en una república federal representativa y parlamentaria, tal como lo establece en el artículo primero.

El Parlamento es el encargado de elegir al Presidente, cuyo mandato es de cuatro años, y es este el que elige y encarga al candidato de la mayoría parlamentaria para que asuma las funciones de primer ministro y forme gobierno, siempre y cuando obtenga la posterior confianza del Parlamento, o como oficialmente se llama, Cámara de Representantes. Actualmente la Cámara de Representantes cuenta con 329 escaños, ocupados por diputados de múltiples partidos que replican la división sectaria del país: sin lugar a dudas, la filiación marcada de los partidos con líneas sectarias es un factor clave a considerar, como veremos posteriormente.

Aparte de los grandes partidos que detentan el poder, la ley electoral y fallos de la Corte Suprema prevén cuotas que asignan escaños a distintas facciones sectarias o étnicas, de acuerdo a cierta cantidad de habitantes (UNAMI, 2020). Si bien esto puede considerarse una garantía a la representación de las distintas partes, no hace más que profundizar las divisiones y la extrañeza a la idea de aspirar al sentimiento de ser iraquí (y no simplemente chiíta, sunnita, kurdo o la minoría que fuese): vale decir aquí que la dura tarea de construir la nación iraquí sigue siendo eso, una dura tarea con más retrocesos que avances para un país trazado de manera algo artificial desde sus orígenes.

Respecto al ordenamiento electoral, las diversas modificaciones a este han sido criticadas por esa división a la que propenden: la última, en 2019, que divide al país en 83 circunscripciones electorales, con una banca cada 100.000 residentes, fue ampliamente sostenida por los partidos chiíes, que representan a esta mayoría en el país (presentes sobre todo en el sur y en Bagdad), pero duramente criticadas por otros partidos que ven diluidas sus capacidades de influir en las nuevas formaciones del Parlamento (Grau Sivera, 2021).

Sumado a estas cuestiones expuestas, existe un complejo acuerdo para el reparto de poder denominado *muhassasa*, a través del cual los partidos políticos más poderosos crearon disposiciones (válidas entre ellos) para la elección de los cargos ejecutivos y legislativos más altos del país, basada en el sectarismo. Según este acuerdo, que se respeta desde el 2005, el Presidente del país deberá ser kurdo, el Primer Ministro chiíta y el Presidente del Consejo de Representantes, sunnita.

Todo lo dicho no hace más que profundizar las líneas divisorias entre la sociedad iraquí, marcada a fuego por intrigas y violencias entre su nutrido mosaico de facciones. Estos acuerdos partidarios y las leyes electorales son como un alimento que nutre al sectarismo, y parecen traicionar al espíritu de unidad e igualdad que fomenta la propia Constitución, tal como establece, entre otros, en su artículo 14: “Los iraquíes son iguales ante la ley, sin discriminación por razón de sexo, etnia, procedencia, origen, color, religión, confesión, creencia, opinión o por estatus socioeconómico”

Estado Islámico, o el colmo del sectarismo

Pensar desde la categoría de nivel transestatal nos puede ayudar a comprender con fuerza el surgimiento de Estado Islámico, grupo extremista islámico con amplias redes en distintos países que tuvo fuerte influencia en la historia reciente de Irak.

La llamada Primavera Árabe (Filiu, 2017) trajo una ola de esperanzas basadas en la democratización para los países árabes, tanto como los del Norte de África como los de Medio Oriente. Sin embargo, las promesas que traía consigo apenas dieron frutos duraderos. En la mayoría de los casos, abrió una caja de Pandora que puso al desnudo las profundas disidencias, necesidades y confrontaciones al interior de las sociedades árabes: en vez de la consolidación de democracias, en varios puntos de aquella geografía reapareció el islamismo sectario. Si bien en Irak no se dieron estas revueltas “primaverales” significativas el año en que estallaron en el resto del mundo árabe, sí se dieron en los años sucesivos (2012 y 2013) un ciclo de protestas en contra del gobierno, calificado de chiíta y proiraní por parte de protestantes suníes, entre otros. Estas protestas se reforzaban frente a la presencia de milicias chiítas iraquíes leales a Irán, muestra clara del nivel transestatal en que operan múltiples actores de Medio Oriente.

La convulsión que atravesaba Medio Oriente se vio con particular evidencia en Irak, que sufrió los estragos de la emergencia de actores políticos transnacionales frutos de esa “primavera”, particularmente Estado Islámico, que se convirtió incluso en un baluarte para las facciones sunnitas más radicalizadas, que se veían representadas en sus planteos extremistas antichiítas.

El ascenso y ejercicio del poder por parte de este actor, con un programa político concreto favorable al sunnismo (Martini, 2016), y exponente de un islamismo radical, puso en entredicho la legitimidad del Estado Iraquí y la relativa estabilidad del sistema regional, en el marco de una nueva Guerra Fría Árabe (Gause, 2014) que enfrenta, con fuerza y vehemencia, a Irán y Arabia Saudita (Zaccara, 2016; Al Khoei, 2016). En este sentido, y al día de hoy, Irak se ha convertido en un tablero donde distintos Estados y actores transnacionales miden sus fuerzas, en perjuicio de los iraquíes y su país. Asumir la importancia del nivel regional, por un lado, y del transestatal, por otro, para comprender lo que sucede en Irak nos permite vislumbrar la importancia que tienen los actores de cada nivel en el desarrollo de la vida política iraquí.

Si bien la derrota “oficial” de Estado Islámico se proclama en 2017⁹, tras tres años excesivamente convulsos para la vida social iraquí y con la intervención de fuerzas extranjeras (no olvidemos el compromiso de la administración Obama al respecto, usado a la vez como bandera de humanismo por su gestión), las consecuencias nefastas que dejó su accionar se siguen palpando al día de hoy. Aunque no cuentan con el poder de antaño, células de Estado Islámico siguen operando y manifestando su violencia por suelo iraquí, pero también en otros puntos del planeta.

⁹ Tal como fue anunciada por el Primer Ministro de ese entonces, Haider al-Abadi.

El panorama partidario iraquí

Respecto a esta cuestión, para nada menor a la hora de comprender la actualidad del país (ya que refleja claramente la división sectaria de la sociedad iraquí), podríamos decir que existen cuatro líneas partidarias principales¹⁰: la de los partidos chiítas (con una división fundamental entre ellos respecto al papel de Irán en la vida política de Irak), la de los partidos kurdos, la de los partidos sunnitas y la de los partidos independientes y de minorías. Todos conforman el variopinto panorama partidario de este país, de los cuales daremos referencias (Amaya Porras, 2021; Shakir, 2021).

Dentro de los partidos chiítas, encontramos, por un lado, al Movimiento Sadrista, liderada por el clérigo y político Muqtada al Sadr, de clara vocación nacionalista, alejada de Teherán; por otro lado, múltiples partidos chiítas proclives a Irán se reúnen bajo la Alianza Fatah, en la que están involucradas las Fuerzas de Movilización Popular, milicias¹¹ chiítas de relativa fuerza e importancia en la vida social y política iraquí (fueron de los grupos paramilitares armados que lucharon contra Estado Islámico con éxito, y que aún siguen ejerciendo presión en diversos asuntos nacionales) a la que se suman las milicias Badr: de hecho, el principal dirigente de esta alianza es Hadi al-Hamiri, que a la vez lidera a estas. La coalición chiíta Estado de la Ley, liderado por el ex primer ministro al-Maliki, también comparte con la Alianza Fatah la cercanía a Irán: no olvidemos que el principal partido que la compone es el partido islámico Dawa¹², del que al-Maliki es integrante principal. Otro ex primer ministro que actualmente dirige una facción política chiíta de estas características es Haider al-Habadi, cuyo partido Alianza para la Victoria tiene claras relaciones con el Movimiento de Sabiduría Nacional, encabezado por el clérigo chiíta Ammar al-Hakim, por años parte de la Asamblea Suprema Islámica de Irak, partido inspirado en la Revolución Islámica Iraní.

Los sunnitas tienen en el Partido del Progreso una gran representación, cuyo principal representante es Mohamed al-Halbousi, presidente del Consejo de Representantes desde el año 2018. Por otro lado, la Alianza Azem, dirigida por el empresario Khamis al-Khanjar, representa a buena parte del electorado sunnita, e incluso es sostenida por varios ex ministros y dirigentes de esta facción.

Dentro de la línea kurda, encontramos dos partidos principales: el Partido Democrático del Kurdistan (PDK), dirigido por la familia Barzani; y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), cuyo líder principal es el viceprimer ministro de la región autónoma homónima, Qubad Talabani, y de cuyas filas han salido todos los presidentes iraquíes desde la sanción de la nueva Constitución.

La línea independiente y de minorías incluye múltiples partidos, que apenas logran escaños en el Parlamento y pretenden ser la voz de minorías religiosas y étnicas, como yazidíes, cristianos, sabeos-mandeos, partidos laicos, entre otros, aunque en muchos casos la filiación de las estructuras partidarias con estas minorías suele estar en disputa o provocar intensos debates al interior de estas comunidades¹³.

Cambios en una continua inestabilidad

Teniendo presentes algunas claves de comprensión, referidas a notas históricas y a la forma

¹⁰ Este panorama no pretende ser exhaustivo, ni dar cuenta de todos los partidos políticos de Irak, sino que pretende dar a conocer los principales partidos iraquíes, sobre todo aquellos que participaron en las últimas elecciones legislativas nacionales del mes de octubre de 2021.

¹¹ La relevancia de la milicias en la vida iraquí ha sido constante desde la invasión occidental del año 2003, pero han adquirido mucha fuerza con la llegada de Estado Islámico (EI), ya que han ocupado el vacío que dejó el Estado iraquí ante el avance de EI en ciertas regiones y ámbitos, llevando a cabo tareas que le correspondían a este, como defensa y seguridad. Con la eliminación, al menos oficial, de la amenaza de EI y con la integridad territorial iraquí reconstituida, estos movimientos han sido objetos de intensos debates sobre el papel que deben ocupar en la actualidad, acusados de abusos y acciones ilegales.

¹² Dawa es de los principales partidos iraquíes, cuya importancia se revela en que cuatro de los seis últimos primeros ministros son de esta facción partidaria, con claras simpatías hacia Irán.

¹³ Por ejemplo, si bien la previsión de escaños incluye unos 5 para la minoría cristiana, los dirigentes y miembros de grandes Iglesias iraquíes, como el Cardenal Sako, se han opuesto a estas participaciones partidarias por fragmentar el espacio político según criterios religiosos.

estatal del país, incluidos sus actores partidarios fundamentales, estamos en condiciones de esbozar los trazos generales que han sacudido los destinos del país en este último tiempo.

Las violentas protestas de octubre de 2019 estuvieron marcadas por los pedidos populares para poner fin a la corrupción y a la injerencia iraní en el desarrollo de la política iraquí, donde las banderas sectarias no hicieron presencia, a diferencia de otras protestas en años anteriores. De hecho, uno de los detonantes de esta crisis fue la destitución del teniente general Abdul Wahab al-Saadi de las prestigiosas Fuerzas Contrterroristas de Irak, quien fue una de las figuras claves del ejército iraquí en la lucha contra Estado Islámico. Se cree que el Primer Ministro Abdul-Mahdi hizo esto en un claro guiño a las Fuerzas de Movilización Popular y a Irán, frente a una figura que acaparaba el favor de los nacionales y se caracterizaba por tener una postura alejada de Teherán (Saadoun, 2019, al-Monitor). Esta fue una de las razones que desencadenaron las protestas, para las cuales la consigna inmediata era el cambio de un gobierno al que consideraban corrupto y afín a Irán: los incendios provocados a varios consulados iraníes eran la muestra patente de esos reclamos.

Efectivamente, y a consecuencia de un conflicto social y político que atravesaba a todo el país y amenazaba con seguir escalando, el primer ministro puso a disposición su renuncia y la hizo efectiva a fines del mes siguiente, es decir, noviembre de 2019. Pero para ese entonces, las protestas ya se habían radicalizado y se convirtieron en enfrentamientos virulentos entre los manifestantes y miembros de las milicias chiítas proiraníes, donde hubo muchos muertos y detenidos, tal como informaron varias agencias y organizaciones no gubernamentales, como por ejemplo Amnistía Internacional (2019).

Uno de los actores que han capitalizado el descontento y la nueva ventana que se abría en lo político fue Muqtada al-Sadr, del ya mencionado partido Movimiento Sadrista, de clara orientación chiíta antiiraní, logrando el apoyo de muchos manifestantes. Incluso el influyente clérigo Al-Sistani pidió con fuerza que se escuchen los reclamos del pueblo, en un gesto que ha sido interpretado como muchos como un pedido a Teherán para que deje de inmiscuirse en la vida interna iraquí.

Los motivos de esta injerencia iraní son varios, pero a todos podemos situarlos en el marco más amplio de la ya mencionada nueva Guerra Fría de Medio Oriente, que enfrenta directa e indirectamente a dos potencias regionales: Arabia Saudita e Irán. Aparte de que explotan las grandes divisiones sectarias (no dejemos de mencionar el férreo compromiso de Arabia Saudita con el sunismo, donde incluso la casa regente se identifica con una de las ramas más exigentes del mismo), estos países ven en Irak un tablero en el que miden sus fuerzas (que aparte es el único vecino en común con el que comparten fronteras). Por ello el empeño de Irán en influir en su política es tan grande, lo que podría afianzar su papel como potencia regional e incluso ganar así el apoyo incondicional de otro Estado en el sistema internacional, donde el panorama para Irán no es nada sereno: al respecto, no olvidemos el ya largo conflicto entre Irán y Estados Unidos, sobre todo en el ámbito militar y de desarrollo nuclear.

Las negociaciones parlamentarias para la elección de un nuevo primer ministro comenzaron, mas no prosiguió de manera fluida debido a los múltiples intereses partidarios que las frenaban. En medio de una situación inestable, la elección y aprobación de un candidato independiente, como lo fue Mustafá al Kadhimí, se demoró hasta mayo, luego de haberse rechazado dos propuestas anteriores (Espinosa, 2020).

Con una nueva figura al mando de la jefatura de gobierno, las aguas parecían haberse calmado. Las protestas cesaron, pero la tarea del nuevo gobierno se anticipaba compleja para un contexto teñido por múltiples reclamos. El llamado a elecciones parlamentarias anticipadas para junio de 2021, que finalmente se pospuso para octubre de ese mismo año¹⁴, parecía ser parte de la solución a los pedidos de los manifestantes, ya que permitiría renovar los escaños de la cámara baja¹⁵.

En un contexto enrarecido, varios partidos llamaron a boicotear las elecciones, pero finalmente la participación de los más importantes en las mismas fue efectiva. Una de las expectativas en torno a

¹⁴ Uno de los motivos del aplazo de la fecha de elecciones fue la pandemia originada por el virus Covid-19, que azotó con fuerza a la población iraquí y fue parte del cóctel de crisis que venimos describiendo.

¹⁵ Aunque la Constitución prevé la creación de una Cámara Alta (el llamado “Consejo de la Federación”), esta nunca se ha constituido en Irak desde entonces, siendo el Consejo de Representantes el único órgano parlamentario de carácter nacional.

las mismas fue la referida a la intención de voto de la mayoría chiíta, ya que había una clara división entre partidos chiítas a favor de Irán y otros en contra de su injerencia en los asuntos internos iraquíes.

Esta cuestión quedó clara cuando la coalición liderada por Muqtada al-Sadr se llevó 73 escaños, mientras que la Alianza Fatah (íntimamente vinculada a Irán) se quedó con apenas 17. Incluso la coalición de al-Maliki, también cercana a Irán, obtuvo apenas unas 33 bancas, menos de la mitad de las que fueron para el sadrismo (Swissinfo, 2021). Sin lugar a dudas, a pesar de la filiación religiosa con Irán, la mayoría de los votantes chiítas se inclinaron por representantes alejados a las influencias de este país en la vida interna del propio.

Si bien el movimiento sadrista fue el partido con más bancas, esto no le alcanzó para ser mayoría absoluta necesaria para aprobar un gobierno del mismo signo político, por lo que este proyecto se vio constreñido desde el principio: las negociaciones tomaron el cariz de necesarias e indispensables.

Sin embargo, estas no alcanzaron ningún tipo de resultado: la política iraquí se vio paralizada durante varios meses, en lo que fue una pugna inextricable por el poder. Las negociaciones estancadas se convirtieron, poco a poco, en conflictos armados entre seguidores de cada partido y milicias partidarias. Meses sin elegir un nuevo Presidente y un nuevo Primer Ministro llevaron al sadrismo a tomar una decisión polémica: la renuncia en masa a las 73 bancas del Parlamento, como signo de rechazo a los bloqueos de sus propuestas. Esto desató otra crisis política y social muy fuerte, con muertos y heridos que se multiplicaban con el correr de las jornadas, alcanzando puntos álgidos durante el mes de agosto de 2022: las diferencias entre el sadrismo y el Marco de Coordinación (nombre de la organización coyuntural de los partidos chiítas proiraníes) parecían insalvables.

Con del cese de enfrentamientos, luego del llamado de varios líderes religiosos con ese fin, y tras el anuncio de la retirada de al-Sadr de la política, la facción chiíta proiraní estuvo en condiciones de moldear un gobierno conforme a sus intereses. Como la Constitución lo marca, a la elección del Presidente sucede la del Primer Ministro, siempre dentro de la lógica sectaria anteriormente descrita: el Parlamento, ya sin el sadrismo, eligió como Presidente al kurdo Abdelatif Rashid en el mes de octubre, y este designó al representante de la mayoría parlamentaria (es decir, del Marco de Coordinación) como posible Primer Ministro al chiíta Mohammed Shia Al Sudani, que ya había ocupado una cartera en el gobierno de al-Maliki. Este y sus ministros obtuvieron finalmente la confianza del Parlamento a los días, lo que sellaba una clara victoria para el chiísmo proiraní, facción de escasa legitimidad electoral, como hemos visto.

La política exterior del nuevo gobierno

La importancia que tiene Irak para el nivel global se pone de manifiesto en el delicado equilibrio de su política exterior, por un lado, y en los intentos de varias potencias extranjeras (regionales y globales) de influir en la vida interna del país, por otro.

Si bien el nombramiento de Al Sudani pudo haber representado una victoria relativa para Teherán (en contra de los deseos del sadrismo), el margen de maniobra del nuevo gobierno no le permite desconocer el apoyo y los intereses de las potencias occidentales en la región, y sobre todo, en el propio Irak, por lo que su postura está lejos de ser combativa y hostil a Washington (otro de los puntos a los que el sadrismo inflige duras críticas). Incluso ha abogado por sostener la presencia de tropas de apoyo occidentales en su territorio¹⁶. La visita del Secretario de Defensa de los Estados Unidos a Bagdad en los primeros días de marzo del 2023 confirmó estos lazos de naturaleza "amistosa"

Como uno de los mayores exportadores de crudo, Irak también se ha vuelto crucial para la política exterior rusa: la visita de Serguéi Lavrov, el canciller ruso, en febrero de 2023, marca los intereses de Moscú en la región, en un contexto energético internacional complejo, sobre todo después de la guerra que inició Rusia contra Ucrania hace un año. Las sanciones económicas a Rusia, incluida la

¹⁶ Si bien las tropas extranjeras en Irak se retiraron en 2011, estas vuelven en 2014 para luchar contra Estado Islámico. Las tropas de combate permanecerán varios años, hasta que a fines de 2021 se anuncia su retiro: sin embargo, permanecerán las de apoyo logístico y de entrenamiento, a las que el actual gobierno ha dado su beneplácito.

del tope de precio de compra a los barriles rusos, ha desatado otra línea de acercamiento por parte del Kremlin a países productores de petróleo, aparte de la tentativa de sumarlos al uso de otra moneda distinta al dólar para intercambios internacionales: han sido estas las propuestas de Serguéi Lavrov desplegadas en las reuniones que tuvo en Bagdad.

Esto parece haber tenido cierto eco en la política iraquí, ya que a fines de febrero el Banco Central de Irak autorizó el comercio con China en yuanes (Reuters, 2023), país que es el principal comprador de exportaciones iraquíes y que ha mostrado un acercamiento para nada velado del gigante asiático hacia Bagdad, que se viene tejiendo hace tiempo¹⁷. Sin embargo, esto no puede leerse como una pérdida total de la influencia estadounidense en la región, por el simple motivo, entre otros, de que Irak tiene sus reservas en dólares custodiadas por Washington, en la Reserva Federal (The Arab Weekly, 2023): todo esto es un capítulo más en el choque global de las dos potencias, que promete traer nuevos episodios.

Las continuas violaciones al espacio soberano iraquí se ven con claridad en los ataques tanto iraníes como turcos a objetivos kurdos¹⁸ en suelo de Irak. Los reclamos por parte de Bagdad no suelen ser enérgicos, lo que de alguna manera puede interpretarse como cierta connivencia al respecto: ambos países son socios económicos claves, amen del interés ya claro de Teherán en influir en la política interna de su vecino. Esto también confirma la complejidad de la relación entre Bagdad y Erbil.

El primer ministro parece conocer muy bien este fino equilibrio internacional al que está jugando Irak: en una política de sostener relaciones amistosas con todos, puede traicionar muchos de los pedidos del pueblo iraquí. También es consciente de la influencia de Washington y de Teherán en su país: en una entrevista concedida a un medio francés (con motivo de su visita a París para sellar acuerdos estratégicos con Emmanuel Macron, otro actor occidental que ha mostrado su interés en Irak reiteradas veces), dijo sin ambages que "cualquier tensión entre EE. UU. e Irán y entre los países de la región, se reflejará negativamente en Irak" (France 24, 2023).

Conclusión: los retos al gobierno de Al Sudani y el futuro de Irak

Las críticas internas al nuevo gobierno no se aplacaron, sobre todo cuando el Marco de Coordinación pretendió modificar la ley electoral nuevamente. Por otro lado, el anuncio de Muqtada Al Sadr de su retorno a la política promete volver a traer sobre el tapete el conflicto chiíta intrasectario ya mencionado, retorno que es parte de un reclamo de buena porción del pueblo iraquí que critica las injerencias extranjeras en su país.

Si bien apenas han pasado dos años para evaluar el rumbo del nuevo gobierno, algunos puntos se pueden mencionar al respecto. Por un lado, que la política exterior es tan ambigua como endeble, sujeta a miles de compromisos con países que tienen intereses en disputa, y en muchos casos, que socaban la propia integridad iraquí: el actual conflicto ente Irán e Israel es prueba de ello, y aunque no es objetivo del artículo analizar la compleja situación a la que arrastra a Irak ese conflicto, no podemos dejar de mencionar que por ese carril discurre buena parte de la tensión que atraviesa al Ejecutivo actualmente. La situación en Siria tampoco es ajena a la vida iraquí, ya que el reciente derrumbe del régimen de Bashar al-Ásad promete reconfigurar las influencias las pretendidas potencias regionales y también de las globales en esta región.

De alguna manera podemos también afirmar que los reclamos de 2019 siguen atravesando a la

¹⁷ La influencia china en Medio Oriente tiene su propia historia, y su victoria diplomática más reciente es haber patrocinado el reanudamiento oficial de las relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudita en marzo de este año, luego de haberse roto en 2016.

¹⁸ La cuestión kurda sigue siendo crucial para comprender la región. La histórica región de Kurdistán abarca territorios soberanos de Irak, Irán, Siria y Turquía. Como los niveles de autonomía de la región kurda iraquí son los más altos en la región, cualquier intento de mayor autarquía o posible independencia son vistos con absoluto rechazo tanto por Teherán como Ankara, pero también por las grandes potencias occidentales, al sostener que desestabilizaría el tablero regional. Esa misma autonomía de la que goza el Kurdistán iraquí es otro de los motivos de fricción entre Bagdad y Erbil, la capital de la región.

sociedad: las quejas frente a la influencia iraní continúan presentes, así como también el descontento popular frente a la percepción de corrupción gubernamental. Es que, desde nuestra mirada, los problemas de fondo siguen siendo las estructuras sectarias y las mentalidades que la sostienen, ya que esto se refleja en las divisiones de organismos estatales, leyes y repartos de cuotas de poder. Estas cuestiones erosionan cualquier idea de ciudadanía que supere una mera diferencia religiosa o étnica y fomentan antiguas divisiones que no permiten acuerdos básicos claves para que el país pueda crecer.

Como hemos visto, los desafíos son claros y no pocos, pero la ciudadanía de este país ha dado sobradas muestras de que una conciencia iraquí que se piensa por encima de las diferencias está despertando, y que no se aplacará hasta construir lo que tanto está buscando.

Bibliografía

- Al Khoei, H. (2016). Iraq después del ISIS: milicias chiíes e influencia iraní. *Awraq* n°13, páginas 17-24.
- Amaya Porras, A. (12/10/2021). Elecciones en Irak: el clérigo chiíta Muqtada al Sadr lidera las parlamentarias. *France 24*. París. Recuperado el 18 de febrero del 2023 en <https://www.france24.com/es/medio-oriente/20211012-irak-elecciones-parlamentarias-resultados-preliminares-muqtada-alsadr-chiita>.
- Benraad, M. (2016). DAESH: Una larga década de alienación sunní en Iraq y Oriente Medio. *Awraq* n°13, páginas 7-16.
- Comisión electoral confirma victoria de Al Sadr en las legislativas. (30/11/2021). *Swissinfo*. Berna. Recuperado el 15 de febrero de 2023 en https://www.swissinfo.ch/spa/irak-elecciones_comisi%C3%B3n-electoral-confirma-victoria-de-al-sadr-en-las-legislativas/47154522
- “Cualquier tensión entre EE. UU. e Irán se reflejará negativamente en Irak”: primer ministro iraquí. (18/02/2023). *France 24*. París. Recuperado el 20 de febrero de 2023 en <https://www.france24.com/es/programas/la-entrevista/20230218-cualquier-tensi%C3%B3n-entre-ee-uu-e-ir%C3%A1n-se-reflejar%C3%A1-negativamente-en-irak-primer-ministro-iraqu%C3%AD>.
- Espinosa, A. (07/05/2020). Irak nombra a un nuevo primer ministro independiente tras seis meses de bloqueo político y protestas. *El Mundo*. Madrid. Recuperado el 16 de febrero de 2023 en <https://elpais.com/internacional/2020-05-07/al-kadhimi-recibe-el-respaldo-parlamentario-como-primer-ministro-de-irak.html>. 07/05/2020
- Filiu, J.P. (2017). “Primavera”, revolución y contrarrevolución. *Awraq* n°15, páginas 21-31.
- Gause, F.G. (2014). *Beyond sectarianism: the New Middle East Cold War*. Doha: Brookings Doha Center.
- Grau Sivera, C. (07/10/2021). La nueva ley electoral de Irak, garantía de más pluralidad en el Parlamento. *Swissinfo*. Berna. Recuperado el 20 de febrero de 2023 en https://www.swissinfo.ch/spa/irak-elecciones-votaciones_la-nueva-ley-electoral-de-irak--garant%C3%ADa-de-m%C3%A1s-pluralidad-en-el-parlamento/47009134.
- Haddad, F. (2019). The Diminishing Relevance of the Sunni-Shi'a Divide. *POMEPS Studies N°35 Religion, violence and the state in Iraq*, pp.47-54
- Hashemi, N. & Postel, D. (2017) *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*. Oxford: University Press.
- Hiltermann, J.R. (2006). Elecciones y redacción de la Constitución en Irak, 2005. *Med.2006*, páginas 40-43.
- Hinnebusch, R. (2014). The Arab Uprisings and The MENA Regional States System. *Uluslararası İlişkiler*, Volume 11, No. 42, pp. 7-27. Estambul: International Relations Council of Turkey.
- Iraq allows transactions in Chinese yuan as it seeks to avoid US restrictions on use of the dollar. (23/02/2023). *The Arab Weekly*. London. Recuperado el 23 de febrero de 2023 en <https://the arabweekly.com/iraq-allows-transactions-chinese-yuan-it-seeks-avoid-us-restrictions-use-dollar>.
- Iraq: Authorities must immediately rein in security forces and protect freedoms of assembly and expresión. (03/10/2019). *Amnistía Internacional*. Recuperado el 19 de febrero de 2023 en <https://www.amnesty.org/en/latest/press-release/2019/10/iraq-authorities-must-immediately-rein-in-security-forces-and-protect-freedoms-of-assembly-and-expression/>
- Iraq to allow trade with China in yuan - state media. (22/02/2023). *Reuters*. Londres. Recuperado el 22 de febrero de 2023 en <https://www.reuters.com/business/iraq-allow-trade-with-china-yuan-state-media-2023-02-22/>
- Kubbe, I. & Varrach, A. (2019). *Corruption and Informal Practices in the Middle East and North Africa*, Routledge.
- Mabon, S. y Lynch, M. (2020). Introduction: Sectarianism and International Relations. *POMEPS Studies n°35*, pp.3-6
- Martini, A. (2016). El terrorismo global como amenaza al orden internacional. *El caso de Estado Islámico*. *Relaciones Internacionales (GERI)-UAM*, páginas 79-95.

- Ospina Morales, G. (2017). El Estado Islámico y la seguridad societal. Sectarismo y violencia intercomunitaria en Irak y Siria. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Ospina Morales, G. (2018). La formación del Kurdistán y la seguridad societal. Un análisis del gobierno kurdo en el norte de Irak, los grupos minoritarios y la lucha contra el Estado Islámico. Forum nº13, páginas 11-32.
- Rodinson, M. (1981). Los árabes. Madrid: Siglo veintiuno de España Editores.
- Saadoun, M. (03/10/2019). Iran's influence seen in transfer of Iraqi war hero. Al-Monitor. Recuperado el 16 de febrero de 2023 en <https://www.al-monitor.com/originals/2019/10/iraq-protests-abdul-wahab-al-saadi.html>.
- Shakir, L. (24/09/2021). Who's who in the iraqi elections?. Rudaw. Erbil. Recuperado el 16 de febrero de 2023 en <https://www.rudaw.net/english/middleeast/iraq/240920211>.
- Torres Soriano, M.R. (2009). Sobre la viabilidad de la democracia. Lecciones de la posguerra iraquí. Revista CIDOB d'Afers Internacionals nº88, páginas 157-175.
- Tripp, C. (2003). Historia de Irak. Madrid: Cambridge University Press.
- United Nations Assistance Mission for Iraq/UNAMI. (2020). Iraq's Electoral Preparations and Processes - Report No. 4. Bagdad: UNAMI.
- Zaccara, L. (2016). Los países del Consejo de Cooperación del Golfo e Iraq. Awraq nº 13, páginas 69-80.

Sobre el autor

Nicolas Mondino

nicolassuardi_92@hotmail.com

Nicolás Mondino es profesor de Ciencias Sagradas y maestrando en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de nivel medio y superior, también es investigador en el programa de Medio Oriente de la misma Universidad. Su tesis de Maestría trata acerca de la persecución a las minorías cristianas en Irak con el ascenso de Estado Islámico, por lo que sus trabajos e intereses rondan en este país. Cuenta con escritos y publicaciones sobre temáticas afines a su formación, y se dedica a la difusión de los mismos a través de medios.